

ALGUNOS ELEMENTOS HISTÓRICOS RELEVANTES EN LAS RELACIONES UCRANIA-RUSIA

Resumen:

Ucrania es un país con histórica y antigua vinculación a Rusia aunque el elemento nacionalista ucraniano siempre estuvo presente. Determinados hechos históricos afectaron profundamente a las relaciones y sentimientos entre ambos pueblos, como el “holodomor”, la cesión de Crimea o la reacción ante Chernobil. Pero ya en época reciente destaca, de manera especial, la posición de Ucrania en otoño de 1991 relativa a su propia identidad nacional, posición que tuvo gran influencia en la decisión final de numerosas Repúblicas soviéticas y, por consiguiente, en la desaparición de la URSS. Desde la desintegración de la URSS en quince países, Ucrania es, al menos nominalmente, un Estado soberano, percepción de soberanía que ha sufrido avances y retrocesos, incluso desde el ámbito interno, desde la propia independencia.

Su acercamiento a Europa no ha sido bien admitido por Rusia, que sostiene planteamientos que en ocasiones evocan de manera nostálgica los tiempos del Imperio Ruso.

Dos revoluciones populares en una década, reacciones de Moscú utilizando el suministro de gas como herramienta de presión, avances democráticos, retrocesos e involuciones... todos estos hechos no sólo tienen una trascendencia capital para la población de Ucrania, sino que, como es patente y manifiesto en estas fechas, la pretendida segunda revolución popular ha generado unas consecuencias de gran alcance internacional y ha abierto muchos interrogantes en una zona estratégica para el conjunto del escenario mundial.

Para comprender en su total extensión lo que desde noviembre de 2013 sucede en esa zona -la anexión de Crimea por Rusia, la escisión del país de zonas secesionistas pro rusas, el conflicto bélico y humanitario...- deben conocerse y analizarse los elementos y factores históricos que han marcado la relación Rusia-Ucrania, algunos de los cuales se exponen en este trabajo.

Abstract:

Ukraine is a country with historical ties to Russia even former Ukrainian nationalist element was always present. Certain historical events deeply affected their relationships and feelings between the two peoples, as "holodomor", the transfer of Crimea or the reaction to Chernobyl. But in recent times

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

highlights, in particular, the position of Ukraine in autumn 1991 on their own national identity, a position that had great influence on the final decision of many Soviet Republics and, therefore, the disappearance of the USSR . Since the disintegration of the USSR in fifteen countries, Ukraine is at least nominally a sovereign state, perception of sovereignty that has suffered ups and downs, even from the domestic side, since the moment of the independence itself.

His approach to Europe has not been well supported by Russia, which holds statements that sometimes nostalgically evoke the times of the Russian Empire.

Two popular revolutions in a decade, Moscow reactions using gas supplies as a tool of pressure, democratic progress, setbacks and regressions ... all these facts are of paramount importance not only for the people of Ukraine, but, as is clear and manifest at this time, the supposed second popular revolution has generated a powerful international impact and has opened many questions in a strategic area for the whole world.

To understand its full extent what happens from November 2013 in that area-the annexation of Crimea by Russia, the split from the country of pro Russian secessionist areas, war and conflict humanitarian ... - must be known and analyzed the elements and historical factors that marked Russia-Ukraine relationship, some of which are discussed in this paper.

Palabras clave:

Ucrania, imperialismo, soviético, URSS, Putin, Crimea, integridad territorial, injerencia, Yanukovich, revolución, Rusia, independencia, Acuerdo de asociación, Unión Europea, intervención militar, conflicto postsoviético.

Keywords:

Ukraine, imperialism, Soviet, USSR, Putin, Crimea, territorial integrity, interference, Yanukovich, revolution, Russia, independence, Partnership Agreement, European Union, military intervention, post-Soviet conflict.

UCRANIA ANTES Y DURANTE LA URSS

Ucrania es un país con gran vinculación con lo que era, es y significa Rusia. Es cierta y reconocida la importancia del origen étnico-cultural-político de la Gran Rus en la historia e ideario ruso, origen que se sitúa en Kiev (actual Ucrania), circunstancia que aunque date del siglo XII y haya sufrido diferentes vicisitudes que han motivado que el devenir de cada nación no corriera siempre parejo (a modo de simple ejemplo, Ucrania, o parte de lo que hoy son sus territorios, en determinada etapa histórica dependió de Polonia), marcará la vinculación y los lazos entre ambas naciones.

Pero, además, Ucrania, por su posición, historia y vinculación es necesario considerar con detenimiento lo que representó como República soviética desde su integración en la URSS, cómo se vieron afectadas sus relaciones con Moscú por determinados acontecimientos y, también, la influencia de la posición ucraniana como elemento decisivo para la desintegración final de la Unión Soviética.

Entre otros, podrían destacarse dos hechos históricos que supusieron cierto distanciamiento de diversos sectores de la población ucraniana respecto los dirigentes centralistas de Moscú, pues desde allí, desde el Kremlin se decidía prácticamente todo.

El primero hace referencia a la decisión de Stalin a primeros de los años treinta de emplear, tras la colectivización de las tierras – colectivización que, por otra parte, costaba asumir a los campesinos, que contaban con normas y reglas ancestrales- el grano ucraniano para pagar la industrialización de la URSS –entre otras razones-, lo que motivó que, paradójicamente, se privase de alimentos a los productores del mismo en una de las zonas agrícolas más ricas del mundo, hecho que sumado a la prohibición de abandonar las tierras se tradujo en la muerte por inanición de millones de personas entre el campesinado de Ucrania. Este hecho, que durante mucho tiempo se mantuvo en silencio, fue recuperado como memoria histórica ucraniana hace apenas siete años, recibiendo el nombre de “holodomor”¹.

El hecho de que en esa etapa murieran por la hambruna provocada entre siete y diez millones de campesinos ucranianos, sería algo que aún desde el silencio (imposible una sublevación en aquella férrea dictadura) quedaría en el recuerdo silencioso y en el corazón de las sucesivas generaciones de Ucrania, que sintieron con ello un distanciamiento no solo respecto del líder soviético sino, en general, de las autoridades y del poder moscovita.

Años después, durante la II Guerra Mundial (1939-1945, si bien la URSS no es atacada hasta junio de 1941), la población ucraniana (junto con la bielorrusa) es la que más padeció en proporción de población fallecida en la contienda, valorándose en millones los caídos en la

¹ A este respecto *Holodomor 1932-1933*. <http://www.holodomor.org.uk/>; *Holodomor 1932-1933: The famine-genocide of Ukraine, 1932-1933*. <http://www.holodomorct.org/index.html>

misma; fueron millones los que hicieron el sacrificio de sus vidas en defensa de la URSS frente a las pretensiones de Hitler, y así a Kiev se le otorgaría el título de “ciudad heroica”. Pero de entre 5 y 8 millones de ucranianos que fallecieron en los combates y en la ocupación, tampoco debe dejar de mencionarse que algunos sectores de población acogieron inicialmente la presencia alemana como libertadora, ayudando tanto a nivel guerrillero como encuadrado en unidades germanas a luchar contra Moscú², si bien la crueldad empleada por el régimen nazi ocupante, pronto desanimaría a esos luchadores nacionalistas; la reconquista del territorio por la URSS en su avance victorioso hacia Berlín años después trajo consigo una nueva oleada de crueldades y purgas (hecho que también vivirían los países bálticos en las ocupaciones sucesivas de uno y otro bando).

El segundo elemento (bastante más reciente) a considerar como motivo de cierto distanciamiento de Ucrania respecto a URSS/Rusia y sus autoridades soviéticas centrales, fue lo acontecido el 26 de abril de 1986 con ocasión de la explosión nuclear en Chernóbil. La obsolescencia de la industria soviética en aquella época tenía su ejemplo claro en el deterioro y consecuente rotura del reactor número ocho de la central, lo que generó uno de los desastres nucleares más grandes de la historia.

Este accidente³ produjo efectos importantes -pues la potencia radiactiva de la explosión fue entre 100 y 500 veces la bomba de Hiroshima- no sólo desde un punto de vista humano, pues serían evacuadas 125.000 personas y afectadas radiactivamente más de dos millones de ucranianos, entre ellos 643.000 niños y niñas y afectando también a población bielorrusa, sino que también desde un punto de vista territorial casi 40.000 kilómetros cuadrados de territorio fueron afectados, perdiéndose 4,7 millones de hectáreas agrícolas fértiles

Y, asimismo, el hecho tendría unas consecuencias políticas nada desdeñables. La opacidad de las autoridades, particularmente del poder central moscovita, la falta de verdad en las explicaciones de las consecuencias del grave accidente, la lenta reacción con las medidas a adoptar, especialmente en la evacuación de las zonas más afectadas (en contraste con la de las familias de los dirigentes del partido y otras), crearon en esa generación ucraniana un sentimiento de rechazo hacia el poder central que representaba Moscú. Apenas un año llevaba Gorbachov como Secretario General del PCUS, y, a pesar de sus buenos deseos, empezaba a resultar inevitable lo que acabaría siendo una fractura territorial, entre otros aspectos, del Estado soviético.

² Gordon Williamson, *Las SS: Instrumento de terror de Hitler*, Libsa, Madrid, 2006; Internet Enciclopedia of Ukraine, *Division Galizien*, <http://www.encyclopediaofukraine.com/display.asp?linkpath=pages%5CD%5CI%5CDivisionGalizien.htm>

³ World Nuclear Association, *Chernobyl accident 1986*, <http://www.world-nuclear.org/info/Safety-and-Security/Safety-of-Plants/Chernobyl-Accident/>

EL CAMINO A LA INDEPENDENCIA...Y EL FINAL DE LA URSS

Tras el fallido golpe de Estado de finales de agosto de 1991⁴ (precisamente cuando Gorbachov veraneaba en Ucrania, en la península de Crimea), el proceso de descomposición se aceleró y extendió, debiendo tenerse muy en cuenta la gran importancia del papel de Ucrania en el rumbo seguido por la mayor parte de las repúblicas soviéticas. La trascendencia del papel jugado entonces por Ucrania en la desintegración de la URSS no se olvidaría en los sectores más nostálgicos, ni entonces ni ahora.

Ya en esas fechas, en el marco del Soviet de Ucrania había diversas sensibilidades, no siendo precisamente la mayoritaria la comunista ortodoxa. Por el contrario, el poso nacionalista tenía un peso notable, llegando a aprobarse inmediatamente (al día siguiente del fracaso del golpe de Estado, el 24 de agosto) una declaración de soberanía nacional, proponiéndose la introducción de una moneda propia diferente del rublo y la declaración de Ucrania como país neutral y desnuclearizado. Esa línea, claramente reformista y dominada por el sentimiento nacional ucraniano, estaba liderada por el presidente del Parlamento Kravchuk, que en las elecciones de diciembre de ese mismo año (1991) sería elegido primer Presidente del nuevo Estado soberano.

Así pues, el caldo de cultivo para el cambio ya existía en Ucrania, pues, en el momento en que el sector más reaccionario en la URSS impulsó el golpe de Estado que retuvo por tres días a Gorbachov en tierras y costas ucranianas entonces. Si bien las tres repúblicas bálticas aprovecharon los primeros momentos del golpe de Estado el 21 de agosto de 1991 para declarar la independencia, Ucrania, igual que Bielorrusia y Moldavia, no se demoraron, pues al día siguiente del fracaso del intento de los golpistas, el 24 de agosto, se proclamó la independencia, decretándose la suspensión de actividades del partido comunista.

Se produce el intento de Mijail Gorbachov desde el Kremlin de mantener en alguna fórmula jurídica unidas las Repúblicas de lo que era (aunque ya desmoronándose) la URSS; por otra parte, Boris Yeltsin propugnaba, desde unas posiciones nacionalistas rusas muy marcado, una nueva etapa de independencia para las naciones hasta entonces unidas. Frente a estas acciones de proclamación de independencia, otras repúblicas, sobre todo en Asia Central, querían seguir, en principio, la línea de Gorbachov, el mantenimiento de la unidad territorial, pues no querían que frente a las que se sentían Repúblicas “liberadas”, ellas fuesen percibidas como “huérfanas”.

Durante los meses del otoño de 1991 el debate territorial era clave para el mantenimiento de la URSS y en ello adquiriría una especial importancia la decisión que de modo institucional debía de tomar Ucrania, decisión que pesaría, obviamente, de modo muy importante en las

⁴ Enciclopedia Britannica, *Soviet coup of 1991*, <http://global.britannica.com/EBchecked/topic/557104/Soviet-Coup-of-1991>

demás Repúblicas. Ucrania⁵ era, sin duda, la República más importante (dejando a un lado a la propia Rusia) de las integradas en la URSS, con 55 millones de habitantes, grandes campos de cultivo de cereales en sus “tierras negras”, las minas de carbón y las empresas metalúrgicas pesadas en la cuenca de Donbas, además de la ya apuntada significativa relevancia en la historia política y cultural de la “Gran Rusia”. Por otra parte era, junto a Bielorrusia, la única República soviética con representación propia en la ONU.

Serían intensísimos los esfuerzos realizados por el dirigente del Kremlin (aunque ya en franca decadencia) para que no saliera el “sí” a la independencia en el referéndum que se convocaría en Ucrania el 1 de diciembre, incluyendo un amplio abanico de gestiones y consultas con dirigentes mundiales en orden a trasladar su gran preocupación por lo que pudiera acontecer en Ucrania y las consecuencias que ello tendría para el mayor imperio mundial surgido en el siglo XX y, por tanto, para el orden mundial.

El referéndum⁶ se celebraría el primero de diciembre con una pregunta breve y clara: “¿Apoya el Acta de declaración de independencia de Ucrania?”. En esa consulta participaría el 84% de los casi 32 millones de electores, con unos resultados abrumadoramente favorables a la propuesta, que sería respaldada por un 90,32% de los votantes. Y pese a que en marzo de ese mismo año, en el primer referéndum de la URSS el 70% de la población voto a favor del mantenimiento de la misma, una semana después de la votación en Ucrania, el 8 de diciembre, se produjo un encuentro entre los tres presidentes eslavos: Yeltsin, de Rusia; Kravchuk de Ucrania y Shushkévich de Bielorusia, en una zona boscosa de esta última, próxima a Polonia, que sería determinante para el futuro del resto de las Repúblicas soviéticas.

El denominado Pacto de Belavezha⁷, que si bien posteriormente dejaría dudas jurídicas acerca de en qué medida tres Repúblicas podían por si solas tomar esa decisión, finalizó con una declaración oficial conjunta dando por extinguida a la URSS y estableciendo en su lugar la Comunidad de Estados Independientes.

En aquel momento, la posición de otras Repúblicas era confusa, particularmente las de Asia Central, si bien, como se ha señalado, eran reticentes a la desintegración de la URSS. Sin embargo, en escasas semanas, Nursultan Nazarbayev (ya entonces miembro destacado del Soviet Supremo) y quien sigue siendo el presidente de Kazajstan en la actualidad, cambiaría de postura. La reunión en Alma-Ati (entonces capital kazaja) convocando a las otras repúblicas centroasiáticas mostraría el giro decisivo en orden a poner fin a lo que había sido

⁵ Un resumen de datos y cifras de esta nación puede consultarse en Central Intelligence Agency, *The World Factbook, Ukraine*, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/up.html>

⁶ Electoral Geography 2.0, *Ukraine, Independence Referendum 1991*, <http://www.electoralgeography.com/new/en/countries/u/ukraine/ukraine-independence-referendum-1991.html>

⁷ Russian Federation Enacademic, *Belavezha Accords*, <http://russian.federation.enacademic.com/72/null>

el mayor imperio surgido en siglo XX. Pero, como se ha señalado, un aspecto determinante en esa evolución y resultado final fue el rumbo adoptado por Ucrania. Ese aspecto no sería olvidado.

UCRANIA... ¿HACIA EUROPA O HACIA RUSIA?

A diversos retos debía hacer frente el nuevo Estado soberano de Ucrania, inmersa, como todas la ex Repúblicas soviéticas, en una gran crisis económica. La presencia de naves de la Armada -todavía soviética- en el Mar Negro, clave para la URSS y para Rusia, constituía un punto de fricción permanente, que se solventó en parte renunciando Ucrania a dicha Armada en favor de Rusia, como pago de las deudas pendientes.

El armamento nuclear de la URSS, otro de los puntos conflictivos a escala global, tuvo también su papel en la andadura inicial de Ucrania, sede de armas de este tipo; ésta fue uno de los nuevos Estados surgidos tras la URSS que renunció voluntariamente a tener arsenal nuclear (el tercero del mundo en aquel entonces), convirtiéndose Rusia (¿paradojas de la historia?) en garante de la soberanía de Ucrania según el Memorandum de Budapest que se suscribió el 5 de diciembre de 1994⁸.

En 1995, Rusia y Ucrania firmarían un acuerdo sobre la posibilidad de que una parte de la flota rusa del Mar Negro pudiese permanecer en el puerto de Sebastopol, radicado en Crimea, región en conflicto ya desde aquel entonces entre Kiev y Moscú⁹.

Otro asunto que en el momento de la independencia ucraniana afectaba a sus relaciones con Moscú era la situación de la península de Crimea, la cual había sido transferida a Ucrania por decisión de Jrushiov en 1954; esta región, con una población mayoritariamente de origen ruso (70%), además de un elevado número de personas de origen tártaro, fue desarrollando una posición cada vez más separatista. En 1992 ese territorio se dotó de su propia Constitución, si bien con una dependencia muy notable de Kiev en materias relevantes, lográndose una mayor autonomía dos años después en virtud de acuerdos políticos con el presidente ucraniano.

⁸ Council on Foreign Relations, *Budapest Memorandums on Security Assurances, 1994*, 05 diciembre de 1994, <http://www.cfr.org/arms-control-disarmament-and-nonproliferation/budapest-memorandums-security-assurances-1994/p32484>

⁹ La importancia de Sebastopol y Crimea para Rusia queda patente en la ampliación de dicho acuerdo en mayo de 1997 (hasta 2017), y, cómo, tras las elecciones presidenciales de febrero de 2010, el nuevo presidente electo, Viktor Yanukovich, en una de sus primera decisiones, acordó con el presidente (interino) de la Federación Rusa Dimitry Medvedev la prórroga del acuerdo con Rusia hasta 2047.

Rusia no permanecía, en absoluto, al margen del asunto, y su sombra (aunque debilitada entonces) estaba permanentemente presente; Ucrania solicitó el reconocimiento expreso de Moscú de que Crimea formaba parte de su territorio y una declaración de inviolabilidad de las fronteras, lo cual se llevó a cabo en unos Acuerdos en Moscú en marzo de 1994, si bien diez meses después la Constitución de Crimea fue suspendida por el Parlamento ucraniano.

En relación a la política interna ucraniana, los nuevos aires renovadores y nacionalistas que había impulsado el presidente Kravchuk quedaron diluidos y experimentaron un retroceso muy notable cuando en las elecciones presidenciales de julio de 1994, perdió, aunque por poco margen en segunda vuelta frente a Leonid Kuchma¹⁰, cuyo largo mandato llevaría a atenuar el nacionalismo, no introducir grandes avances democráticos y el mantenimiento de estructuras del pasado –hasta el estallido de la Revolución Naranja diez años después-. Como ejemplo de esta tendencia, intensificó las relaciones con Moscú, hasta el punto que solo desde enero de 2000 hasta febrero del año siguiente se celebraron nada menos que nueve cumbres entre Putin y Kuchma, lo cual iba provocando más recelos entre sectores nacionalistas y prooccidentales ucranianos.

Su primer ministro entonces, un tal Viktor Yushenko, se iría alejando del Presidente. Cuatro años después el sería el gran protagonista de la Revolución Naranja.

Ciertamente, Ucrania había obtenido en 1991 su independencia, pero el proceso de cambio afrontaba muchas dificultades y rémoras y no consiguió atisbar su libertad hasta esa revolución de 2004. El fraude electoral protagonizado por Yanukovich –de la línea continuista como Kuchma- propició, junto a otros elementos, la repetición de los comicios presidenciales el 26 de diciembre, llegando a la jefatura del Estado Viktor Yushenko, líder que marcaría una línea pro-occidental muy clara y firme, no solo en cuanto al acercamiento a las instituciones europeas sino también en materia de libertades y avance democrático.

Pero esa primera revolución, la llamada Revolución Naranja¹¹, nacería ya con problemas importantes, pues las inercias y disfunciones heredadas del pasado (especialmente la corrupción y el gran peso de la oligarquía) así como las contradicciones, personalismos e intereses encontrados –de todo tipo- entre los dos líderes de la Revolución, el propio Yushenko y Yulia Tymoshenko –la Juana de Arco de la Revolución Naranja- condicionarían la evolución de esa etapa; y si ese era el nivel de cohesión interna de los líderes prooccidentales, estaba claro que los aliados coyunturales, especialmente Alexander Moratz, del Partido Socialista (hoy desaparecido políticamente igual que su partido), no iban a ser leales en exceso.

¹⁰ El que sería, posteriormente, el padrino político de Víktor Yanukóvich.

¹¹ Andrew Wilson, *Ukraine's Orange Revolution*, Yale University Press, Bury St Edmunds, 2005.

Pronto, el impulso de lo que aparentaba ser una línea claramente regeneradora quedó encallado. A las dificultades internas señaladas, es necesario añadir la actitud de Rusia¹², que era (y es) el poderoso vecino que aspiraba (y aspira) a condicionar en gran medida la marcha del que ya era un Estado independiente, aunque esto a Moscú le costaría (y acaso le cuesta) mucho aceptarlo y entenderlo.

En la década anterior, el Kremlin había recibido con enorme preocupación los nuevos aires que representaban ese tipo de movimientos populares capaces de derribar gobiernos más o menos afectos a Moscú. Georgia marcaría la senda en 2003 cuando Eduard Shevardnadze sería apartado por una revolución ciudadana¹³ tras un fraude electoral a gran escala unido a un creciente nepotismo de quien en tiempos de Gorbachov había representado la sonrisa de un régimen que quería abrirse interiormente y al mundo.

Si Moscú se alarmó mucho ante este cambio brusco en un país pequeño pero estratégico situado en una zona muy compleja como es el Cáucaso, es fácil deducir cómo reaccionó al año siguiente cuando las calles de Kiev bullían convencidas de que ya era el momento de conquistar la libertad. Esta revolución ucraniana constituía otro golpe para los intereses de Rusia que observaba (sin apenas capacidad de reacción) cómo en este caso un gran país, por muchos motivos y especialmente por territorio, población, vínculos históricos y situación geoestratégica, se alejaba de su órbita de influencia. Si Ucrania fue determinante del final de la URSS en 1991, según se ha señalado, el rumbo emprendido con la revolución naranja trece años después podría marcar una nueva senda de alejamiento que otros, como Moldavia, podrían iniciar y que era temida en Moscú.

Pero una vez más, se apreció que es más fácil luchar contra alguien que construir con aliados un futuro en democracia, sistema político respecto del cual no se poseía, por otra parte, experiencia. Además de los factores internos ya citados, con sus efectos de falta de cohesión nacional, se le sumaba la permanente influencia o condicionante ruso, que utilizará abiertamente sus recursos energéticos como instrumento de poder político. Someterá a una gran presión a Ucrania (incluso también a su leal Bielorrusia con el dictador Alexander Lukashenko) aplicando unos precios difíciles de asumir para una economía como la ucraniana, siempre turbulenta y, también es cierto, no acostumbrada a pagar los precios reales de los recursos energéticos.

Ucrania sufriría lo que se denominó la “Guerra del Gas”¹⁴, que llevaría al presidente prooccidental Yushenko a tener que negociar con Putin ante la soga con que éste tenía

¹² Kyivpost, *Putin calls “color revolutions” an instrument of destabilization*, 15 de diciembre de 2011 <http://www.kyivpost.com/content/russia-and-former-soviet-union/putin-calls-color-revolutions-an-instrument-of-des-118993.html>

¹³ La que sería llamada “La Revolución de las Rosas”.

¹⁴ Center for Security Studies, *The Russian-Ukrainian gas conflict*, Russian Analytical Digest 53/09, <http://www.css.ethz.ch/publications/pdfs/RAD-53.pdf>

atrapada a Ucrania: el suministro de energía. Este hecho no sería asumido por muchos de sus seguidores, que le achacaban que solo un año después de acceder al cargo se veía obligado a pactar con el presidente ruso, si bien el acuerdo alcanzado permitió se evitase que en ese duro invierno el desabastecimiento energético se convirtiera en una catástrofe nacional. Este hecho supuso una brecha enorme en la coalición gobernante.

Por las paradojas de la vida, el mismo presidente Yushenko sería víctima de algunos de los avances de esa revolución que alentó, como fue la promesa cumplida de reformar la Constitución, haciendo virar el sistema político de uno netamente presidencialista a otro de carácter parlamentario. Ese recorte de sus poderes y el fortalecimiento de los de la Rada (Parlamento), que entraría en vigor el 1 de enero de 2006, le llevaría a sufrir las consecuencias del acuerdo con Putin, al quedarse en minoría frente al resto de los partidos políticos ucranianos.

Y se produciría también algo característico de esa etapa: su anterior aliada y co-líder de la Revolución Naranja Yulia Timoshenko, pactaría con su viejo enemigo Yanukovich poco más de un año después de la revolución, haciendo prosperar una reprobación contra el Presidente (¡contra su antiguo aliado!), como consecuencia del mencionado acuerdo de éste con Putin, censura a la cual se sumarían también parlamentarios del propio partido de Yushenko.

Este fenómeno de la danza parlamentaria y del transfuguismo y deserciones ha sido también una constante que llega a fechas recientes (con la deserción actual de muchos del partido del desde febrero huido Yanukovich), generando una constante inestabilidad. Está por ver que los comicios parlamentarios convocados para el próximo 26 de octubre pongan fin o acoten en un futuro estos comportamientos que tanto han desestabilizado el país en bastantes años y que responden, en buena medida, a movimientos e intereses financieros.

Por otra parte, resultan muy significativos los pactos y acuerdos para solventar cuestiones coyunturales, que afectan posteriormente a las cuestiones y estructurales: No sólo existía una total falta de sintonía entre los dos líderes de la revolución, sino que Yulia Timoshenko, apenas 10 meses después de acceder al poder, sería destituida de su cargo de primera ministra, para lo cual el presidente ucraniano, su anterior socio de gobierno, Yushenko, pactaría con sus acérrimos enemigos, los prorrusos, para expulsar a la ex socia¹⁵.

Los comicios parlamentarios de la primavera de 2006 arrojaron un resultado incierto, motivando pactos. Así, el líder del entonces existente Partido Socialista, Moraz, en el pasado

¹⁵ El detonante de la separación entre Timoshenko y Yushenko fue, sobre todo, las concesiones de impunidad a los anteriores dirigentes por las corruptelas cometidas, así como por la paralización del proceso de revisión de las privatizaciones que afectaron a muchas de las empresas más importantes del país. Curiosamente, cuando años después ella fuera arrestada y juzgada en tiempos de Yanukovich, Rusia saldría en su defensa.

enemigo de Yanukovich, pactó con éste para conseguir para sí mismo la Presidencia del Parlamento. Ello soliviantaría a Yushenko que dejaría de hablar (incluso en eventos internacionales) y tener trato con quien consideraba un traidor; sin embargo, si bien manteniendo las distancias, los hubo de mantener con el nuevo primer ministro, cargo que desde la reforma constitucional correspondía designar a la Rada y no al presidente (quedando reservado para éste los nombramientos del ministro de Asuntos Exteriores y el de Defensa). Ese nuevo jefe de gobierno sería precisamente Yanukovich, produciéndose una difícil cohabitación.

Pronto estallarían las chispas de esa árida convivencia y en el pulso que se lanzó al presidente, la Rada votaría una moción en favor del cese de los únicos dos ministros que, como se ha señalado, correspondía designar a aquel. La pugna continuaría con nuevas escaladas de tensión y acusaciones, con un detonante como fue un nuevo trasvase de diputados de Nueva Ucrania al Partido de las Regiones. Yushenko perdería la paciencia y disolvería la Cámara, convocando elecciones inicialmente para mayo. El Gobierno se negó a reconocer y cumplir ese Decreto, desobedeciendo al presidente y continuando las sesiones parlamentarias. Pese a que intervino formalmente, el Tribunal Constitucional no quiso pronunciarse, navegando entre dos aguas.

La tensión seguiría al intentar el presidente Yushenko arrebatar al ejecutivo el control de las tropas de interior y destituyendo al Fiscal General. Una vez más, esa tensión política llegaría a las calles donde docenas de miles de ciudadanos se manifestarían en ambos sentidos, creciendo no solo la crispación política sino también la social.

Tras varias demoras y cambios de fecha, las elecciones se producirían finalmente el 30 de septiembre de 2007; en las mismas, el Partido de las Regiones de Yanukovich sería el más votado con el 34,1 de los sufragios emitidos, la Nueva Ucrania de Yushenko pagaría el desgaste del presidente y pasaría de 81 a 72 de escaños, mientras que se fortalecería notablemente el otro partido que, en su momento, formó parte de la “coalición naranja”: el Bloque, liderado por Yulia Timoshenko, incrementaría significativamente su peso y pasaría de 129 a 156 diputados.

Se daban, pues, consecuencia del panorama electoral, las condiciones adecuadas para restañar las heridas entre los, en otro momento, socios. Y el simple hecho de que pudiera restablecerse ese “acuerdo naranja” no sentó nada bien en Moscú, que en los días del recuento del escrutinio electoral amenazaría, una vez más, y abiertamente -a través de Gazprom- con cortes en el suministro energético a Kiev si no se pagaban las deudas pendientes¹⁶, aunque a nadie escapaba que esta acción constituía un chantaje político e incluso podría considerarse como un intento de injerencia en la marcha de un país soberano.

¹⁶ Financial Times, *Gazprom threatens Ukraine with gas cuts*, 02 de octubre de 2007, <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/96dd0330-70eb-11dc-98fc-0000779fd2ac.html>

De nuevo, el proceso de formación de mayorías sería lento, con grandes presiones para evitar que Yulia Timoshenko volviera a ser primera ministra, las cuales no tuvieron éxito, y el 18 de diciembre de 2007 asume el cargo. Durante su mandato, se reactivaría con fuerza la intención de ingresar en la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) y se darían pasos decisivos en la incorporación a la UE (Unión Europea). Y estas acciones, particularmente la primera, generaban serias inquietudes en el Kremlin.

La situación de fragilidad política continúa, en medio de transfuguismo político constante (dieciocho miembros electos del grupo gobernante pasarían al grupo mixto) y de injerencias rusas, llegándose, con este panorama, a las elecciones presidenciales de febrero de 2010. En ellas, Yushenko desapareció del mapa político y, pese a que Timoshenko mantuvo un muy buen resultado, sería Victor Yanukovich -siempre el candidato preferido por Moscú- quien en la segunda vuelta se haría con el triunfo.

Fueron, ciertamente, unas elecciones limpias (otro de los avances democráticos naranjas) según dictaminó la OSCE (Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa)¹⁷ y otros organismos internacionales que concurren como observadores, si bien la candidata perdedora no las aceptó como válidas, intentando, incluso, convocar una movilización, pero el éxito de la misma fue escaso.

Viktor Yanukovich alcanzó la Presidencia de Ucrania, y no sería de importancia menor que uno de sus primeros gestos políticos presentara una fuerte carga de simbología, como fue la renovación de los acuerdos con Moscú sobre la estancia de la flota rusa en Sebastopol por 25 años más¹⁸, ¡cuando todavía quedaban 7 años para el vencimiento del plazo previo establecido!. Este hecho definía perfectamente el enfoque prioritario en política exterior, si bien su primer viaje como presidente lo realizó a Bruselas. Este viaje fue valorado en ámbitos europeo como una clara muestra de acercamiento a la UE, si bien desde Moscú la perspectiva y valoración del viaje era otra.

A nivel de política interior, las pautas marcadas por el presidente Yanukovich pueden quedar reflejadas por medio de dos hechos muy significativos:

El primero fue el enjuiciamiento y condena, en unos tribunales no realmente independientes del poder, de la que hasta hacía muy poco había sido su oponente, Yulia Timoshenko. Ésta sería acusada y condenada con gran rapidez a diez años de cárcel, acusada de “abuso de poder” con daño a su país en la negociación de compra de gas a Rusia; que este proceso tenía unas connotaciones políticas claras motivó que desde todas partes -Rusia incluida- se

¹⁷ OSCE, *Ukraine Presidential Election 17 January and 7 February 2010*. OSCE/ODIHR Election Observation Mission Final Report, Varsovia, 28 de abril de 2010, <http://www.osce.org/odihr/elections/ukraine/67844?download=true>

¹⁸ El Mundo, *Los diputados del Parlamento ucraniano llegan a las manos*, 27 de abril de 2010, <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/04/27/internacional/1272353281.html>

levantara la voz pidiendo su liberación. Era, quizás, la vuelta a sistemas arcaicos de poder, basados, entre otros aspectos, en el encarcelamiento de los principales oponentes.

El segundo hecho sería la reforma involutiva de la Constitución retornando a un sistema presidencialista que acumulaba más poder en su persona, significando con ello un claro retroceso en el deseable equilibrio que debe existir entre los diferentes poderes, sobre todo, en un país con tantas corrientes, tendencias y cosmovisiones. Pero resulta significativo no sólo el hecho en sí mismo, sino la forma de llevarla a cabo; esta “contrarreforma” no fue promovida formalmente por el presidente -que no tenía mayoría en la Rada para llevarla a cabo- sino por medio de una sentencia del Tribunal Constitucional de octubre de 2010, solo siete meses después de haber tomado posesión del cargo.

Con esta reforma, quedaba sin valor la importantísima modificación de 2004 que Yushenko había adquirido como uno de sus compromisos electorales para otorgar un peso mayor al Parlamento. El nuevo presidente, Yanukovich, no llevaba esa contrarreforma entre sus compromisos electorales, y el que utilizase otro poder diferente al político para conseguir sus fines (igual que se hizo para encarcelar a la líder de la oposición) revelaba una forma muy especial de entender la política, muy poco transparente pero si extremadamente hábil.

ESTALLA LA CRISIS

Mientras tanto, se continuaba con el proceso de conversaciones con la Unión Europea, sumida ésta—junto a todo el planeta- en la crisis financiera global. El acercamiento a la UE había sido clarísimamente una de las prioridades y logros de la etapa presidencial de Yushenko, haciendo que desde 2005 se dieran por ambas partes importantes pasos en este sentido, y la retórica de Yanukovich parecía marchar también en la misma dirección.

Pero, llegado el momento de formalizar y materializar la retórica, la situación fue completamente distinta; las previsiones de que a finales de noviembre de 2013 pudiera firmarse el Acuerdo de Asociación entre la UE y el país eslavo quedaron en agua de borrajas¹⁹; no era, ciertamente, la incorporación a la UE, pero este Acuerdo tiene un valor relevante en sí mismo, y frente al optimismo europeo, la realidad alentada por Yanukovich fue completamente distinta.

Obviamente, a esta situación no sería ajena la Rusia de Putin, que en su segunda etapa presidencial tenía muy claro que no debía arriesgarse a que lo que consideraba eran piezas claves para Rusia se alejasen del tablero.

¹⁹ The Guardian, *Ukraine suspends talks on EU trade pact as Putin win tug of war*, 21 de noviembre de 2013, <http://www.theguardian.com/world/2013/nov/21/ukraine-suspends-preparations-eu-trade-pact>

Volvería a utilizar el dirigente ruso su fuerza económica y, de nuevo, se beneficiaría y emplearía para sus fines la creciente precariedad de la economía ucraniana, que tras más de tres años de mandato de Yanukovich habían empeorado en gran medida, situación aprovechada por Moscú para prometer un paquete de ayuda económica²⁰ e inyectar miles de millones de dólares para reforzar la posición de Yanukovich.

Lo que en principio constituía una cuestión internacional, se convirtió en una cuestión interna de gran alcance. Ni los dirigentes ucranianos -ni en el gobierno ni en la oposición-, ni los líderes europeos ni tampoco el Kremlin previeron que la no firma del Acuerdo de Asociación con la UE pudiera traer consigo unas consecuencias de tan enorme transcendencia, pues acabarían generando un conflicto armado.

La reacción popular a la negativa de la firma fue muy contundente, pues gran parte de la ciudadanía entendió que la no suscripción del Acuerdo de Asociación constituía un alejamiento de Europa y un retroceso importante con relación a un modelo de país y de relaciones preferentes, contemplándose como una clara inclinación hacia los intereses e influencia de Moscú. En definitiva, fue percibido por parte de la población como una clara involución a una Ucrania de la época casi soviética.

Las movilizaciones populares fueron intensas y se derribaron, incluso, símbolos de la época comunista (como algún busto de Lenin) que fueron respetados en la revolución naranja diez años antes²¹. En enero y febrero de 2014 las movilizaciones adquirieron aún más fuerza, lo que pondría muy nerviosos a los dirigentes ucranianos. La plaza del Maidan se convirtió en foco de resistencia y oposición popular, con una movilización ciudadana en la que los líderes de la oposición política y parlamentaria no eran ni los convocantes ni las estrellas que iluminasen el camino, quedando incluso hasta desbordados con la confluencia no sólo de elementos democráticos opositores sino también de elementos extraños.

Se produjo la toma de algunos edificios públicos como el Ministerio de Justicia, y, posteriormente, el Ayuntamiento de Kiev. Las autoridades se propusieron acabar con ese foco de resistencia y procedieron a emplear una gran dureza frente a la multitud, en una clara diferencia respecto lo acontecido 10 años antes, donde todo transcurrió sin víctimas. Ahora, sin embargo, se acudió a la violencia institucional de un modo muy contundente, violencia que sería respondida en la misma medida desde los sectores más derechistas en Maidán. Se generó un goteo de muertes que irían en aumento, culminando con una cruel matanza de aproximadamente 75 personas en un solo día, el 20 de febrero²². La utilización

²⁰ BBC News Europe, *Russia offers Ukraine major economic assistance*, 17 de diciembre de 2013, <http://www.bbc.com/news/world-europe-25411118>

²¹ BBC News Europe, *Ukraine's two different revolutions*, 03 de diciembre de 2013, <http://www.bbc.com/news/world-europe-25210230>

²² New York Times, *Ukraine's Forces Escalate Attacks Against Protesters*, 20 de febrero de 2014, http://www.nytimes.com/2014/02/21/world/europe/ukraine.html?_r=0

de medios no ya policiales, sino propiamente militares, al igual que el empleo de francotiradores colocados por las fuerzas de la autoridad, generaría una masacre en la población.

Los intentos de buscar una salida por parte de la UE, con inclusión de algún negociador ruso, fueron infructuosos; tampoco la dimisión en bloque del gobierno producida poco antes había solucionado nada y lo que mostraba era una cada vez mayor soledad de Yanukovich, como dejó patente el distanciamiento de alguno de los oligarcas que le habían apoyado, culminando esta realidad con el abandono del partido de las Regiones del alcalde de Kiev y de muchos de los diputados de ese grupo en la Rada.

La consecuencia era inevitable, y Yanukovich desapareció y huyó fuera de Ucrania -ya en Rusia el ex presidente ucraniano llamaba a su nación de acogida a intervenir en su país natal²³-; la Rada procedió a tomar decisiones por vía expedita, acordando puntos muy importantes: sustituir al presidente de la Cámara, nombrar sucesor de Yanukovich, nombrar un nuevo primer ministro y acordar la liberación de la principal líder de la oposición que estaba encarcelada, Yulia Timoshenko -al suprimir la figura penal que fue utilizada para condenarla-. En todas estas cuestiones, a los votos de los opositores al régimen se sumarían gran parte de los diputados del Partido de las Regiones, cuyo líder había huido.

Las elecciones presidenciales se celebrarían el 25 de mayo de 2014 (el mismo día que tuvieron lugar las elecciones en los veintiocho países europeos para la Eurocámara) y surgiría de las mismas un líder emergente como Peroshenko; pero el conflicto bélico está muy asentado, con hitos y hechos que incluyen la anexión rusa de Crimea (oficializada rapidísimamente en el referéndum de 30 de marzo)²⁴ y la desestabilización de regiones en las que el sentimiento pro ruso se ha venido manifestando (no sin apoyo exterior) por la fuerza de las armas, sin olvidar el derribo de un avión comercial y el alto número de muertos, heridos y desplazados generados por los combates especialmente en el este del país, así como una poderosa movilización de tropas rusas en la frontera con Ucrania para realizar maniobras militares.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La apuesta anterior del Kremlin por Yanukovich, por un estilo de gobernar y por una orientación marcadamente fragmentaria del pluralismo ucraniano, había sufrido un duro golpe, y la vocación europea mayoritaria ha luchado –y lo sigue haciendo– por incorporarse decididamente a occidente.

²³ El Mundo, *Viktor Yanukovich: 'Rusia puede y debe actuar en Ucrania'* , 28 de febrero de 2014, <http://www.elmundo.es/internacional/2014/02/28/53108a5d22601d7f0b8b457a.html>

²⁴ El País, *Putin firma la anexión de Crimea a Rusia*, 18 de marzo de 2014, http://internacional.elpais.com/internacional/2014/03/18/actualidad/1395125826_603105.html

Ucrania en el tablero de ajedrez que conforma todo el mosaico postsoviético es una pieza muy importante, y los acontecimientos que en ella ocurran impiden que la comunidad internacional, a todos los niveles, permanezca impasible

La situación de desestabilización es algo que no es ajeno a otras zonas del mundo postsoviético. En este sentido, no puede ser ignorada la utilización de conflictos congelados y territorios sin una clara pertenencia estatal, lo cual ha sido utilizado frecuentemente por Moscú²⁵.

Por ello, la experiencia nos dice que debe evitarse el estancamiento de estas situaciones. La prolongación de las tensiones en la zona oriental de Ucrania tiene el riesgo de prolongarse, enquistarse y hacer que, con el tiempo, su resolución sea más compleja.

Y, para ello, no han tenido estas líneas la pretensión de abordar una crónica exhaustiva de los acontecimientos pasados y presentes (imposición de sanciones económicas, negociaciones políticas y diplomáticas, movimientos y declaraciones de fuerzas y organizaciones militares...) sino recoger algunos elementos históricos que deben ser conocidos para analizar desde otros puntos de vista y en su justa medida la tensión en una zona geoestratégica muy relevante.

i

*Jesús López-Medel Bascones**
Abogado del Estado Jefe en la AECID

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

²⁵ Baste recordar el caso de Georgia (con los conflictos de Absajia y Osetia del Sur), Transnistria en Moldavia o Nagorno Karabaj, zona montañosa que enfrenta a Azerbaiyán y Armenia.